

¡Qué bello es vivir! (Frank Capra) 60 años después

'It's a wonderful life' (Frank Capra) 60 years later

Alejandro Machacuay¹

RESUMEN: El 20 de diciembre de 1946 se estrenó una de las películas más optimistas de la historia del cine *¡Qué bello es vivir!* de Frank Capra. Eran tiempos de post guerra y el film fue un fracaso de taquilla. El otrora director de películas positivas de los años 30 se había convertido en un director de otra época. En 1974, al no renovarse los derechos de autor, la obra pasó al dominio público y empezó a emitirse por televisión en épocas navideñas convirtiéndose en el clásico del cine que es ahora. Hoy, 60 años después, tanto *¡Qué bello es vivir!* como Frank Capra adquieren vigencia en la sociedad actual, no sólo por el mensaje que transmite la película, sino también por el humanismo de su director. Es, pues, momento propicio para recordar a redescubrir esta obra y su creador que, a lo largo del tiempo, han sido subestimados por algunos críticos.

Palabras clave: Cine y sociedad, cine como medio formativo, cine de autor, lenguaje cinematográfico.

ABSTRACT: On December 20th 1946 debuted one of film history's most optimistic production *It's a wonderful life*, directed by Frank Capra. Those were post war times and initially the film was a box office failure. The once director of positive movies of the thirties had converted himself in a director of different epoch. In 1974, because copyrights were not renewed, that work passed to public dominion and started to be broadcasted on television during Christmas time, transforming itself in the classic that is nowadays. 60 years later, *It's a wonderful life* as well as Frank Capra have acquired a special space among society, not only due to the film's message but because of its author's humanism. It is a proper moment to review this piece of work and its creator, which though time have been underestimated by some critics.

Key words: Films and society, films as a means of education, author cinema, film language.

Capra el idealista incomprendido

Frank Capra nació en Palermo (Italia) el 18 de mayo de 1897. Emigró a Estados

Unidos de América a la edad de seis años. Se inició en el cine como *gagman* del productor Hal Roach, como guionista de Mack Sennet y como

1 Licenciado en Comunicación por la Universidad de Piura. Actualmente, es Profesor Principal de Apreciación del Arte Cinematográfico e Historia del Cine en la Facultad de Comunicación de la citada Universidad, donde también es responsable del Cine Forum, de Seminarios de cine y del Taller de Realización de Cortos de Ficción. acuay@udep.edu.pe

director del cómico Harry Langdon. En 1927 es contratado por la Columbia, de la que acabaría siendo su director más conocido, rodando el éxito taquillero *Dama por un día*.

En 1934 estrena *Sucedió una noche*, una de sus películas más significativas con la que da inicio un nuevo género: la comedia americana. Luego realizaría sus obras más famosas *El secreto de vivir* (1936), *Horizontes perdidos* (1937), *Vive como quieras* (1938), *Caballero sin espada* (1939), *Juan Nadie* (1940), *Arsénico por compasión* (1944) y la más tardía pero no menos conocida *¡Qué bello es vivir!*. Murió el 3 de setiembre de 1991 a los 94 años mientras dormía en su casa de California.

Pese a que muchas de sus películas son consideradas importantes dentro de la historia del cine, hoy, para muchos, Frank Capra resulta un gran desconocido e ignorado director. Cuando su obra es revisada, por los críticos y estudiosos del cine, generalmente sale perdiendo, pues señalan que es ingenua, bienintencionada, simplista, sentimental y pasada de moda.

En la introducción de un artículo sobre Frank Capra, publicado en 1987 en la revista de cine española *Dirigido por*, la autora duda sobre el interés que pueda suscitar escribir sobre un director poco menos que olvidado:

“Al empezar a escribir estas líneas sobre Frank Capra cabe preguntarse qué tipo de interés

van a despertar, no ya sólo en los estudiosos arqueólogos de curiosidades cinematográficas, sino en los aficionados a quienes originalmente iba dirigido su mensaje: en resumidas cuentas al hombre de la calle” (Hevia, 1987, 48)

No han faltado quienes lo han acusado de defender una ideología política que nunca profesó:

“Dependiendo del punto de vista político de cada uno y de qué película o de qué parte de las películas de Capra se esté hablando, Frank Capra es un abogado del comunismo, fascismo, marxismo, populismo, conservadurismo, maccartismo, ‘new dealismo’, anti-hooverismo, socialismo, capitalismo, centrismo, democracia o individualismo” (Willis, 1994, 48).

Otros críticos no dudan en afirmar:

“[...] muchas de sus películas, marcadas por una ideología cercana al *boy-scoutismo* y un estilo un poco de púlpito, han envejecido. Y, como tantas veces ocurre, los títulos más destacados por los historiadores son justamente aquellos que hoy resultan más pasados de moda [...] su generosidad utópica y beata resultan especialmente irritantes [...]” (Tavernier y Coursodon, 1997, 386).

Hoy, también en Internet se empeñan en criticar a Capra. Así por ejemplo, uno de los participantes del foro dirigido por el reconocido crítico español Josemaría Latorre señala:

“Se puede ser un gran director, pero para comunicar algo tan *naif*, blandengue y conformista como lo que comunica él, ¿vale la pena? [...] con lo llena que está la historia del cine americano de grandísimos narradores, no me interesa Capra” (cit. en Latorre, 2006).

El director español Juan Antonio Bardem acuñó la famosa frase: “Nuestra abuelita Frank Capra”. Fernando Trueba, por su parte, lo califica como un director blando. Pero el calificativo que más prima es el de idealista ingenuo. *¡Qué bello es vivir!* es precisamente la película que suele usarse para apoyar estas acusaciones.

Efectivamente, Capra es un idealista pero no ingenuo, más bien un idealista sincero. Si se logra captar esta sinceridad en sus películas se dejará de lado los calificativos de films azucarados o sensibleros y descubrirá cuán convencido estaba Frank Capra de la bondad de las personas, y cómo ésta podía cambiar el mundo aunque fuera a partir de actos individuales y cotidianos.

Felizmente hay estudiosos del cine que valoran la obra de Capra. José María Caparrós Lera define, en pocas

palabras, y de manera acertada a este director:

“Persona de hondas convicciones, este católico inmigrado en USA, supo desarrollar una carrera con dignidad [...] Su obra, ensalzó al hombre corriente, honrado que frente a las adversidades y lucha de la vida cotidiana, reúne las fuerzas suficientes y la voluntad necesaria -apoyado por su familia y amigos- para restaurar el orden y la serenidad del universo que le rodea” (Caparrós Lera, 1994, 79).

Por eso podemos afirmar que el mensaje de Capra no ha envejecido, es más actual que nunca:

“En el panorama actual y cultural del siglo XX, este optimismo poético supone una atrevida toma de posición. Pues en definitiva, implica la respuesta más clara formulada contra el nihilismo destructor: es la afirmación del Ser frente a la Nada, auténtica semilla de donde nace ese idealismo realista -valga la paradoja- que acompañó al director siciliano hasta el final de su carrera. Afirmación del ser que partía del ser ‘personal’ para acabar en el ser ‘colectivo’” (Orellana y Serra, 2005, 106).

Capra fue un director coherente que supo desarrollar su carrera con dignidad. Dejó de hacer películas cuando vio que no podía controlarlas

totalmente. No aceptaba que hubiera empresas dueñas de los estudios que, en principio, nada tienen que ver con el cine.

Capra: maestro del cine

Preocupados en menospreciar el mensaje *capriano*, al considerar sólo sus películas más conocidas, son muchos los críticos que no han podido ver la genialidad de este director en el manejo narrativo. Repasando su filmografía se advierte claramente su ductilidad y, sobre todo, una evolución formal y estilística que demuestra que tardó años y años en pulir su estilo y que no concibió un patrón cinematográfico de la noche a la mañana.

En la etapa muda, como director de las películas de Harry Langdon, Capra aprendió el ritmo cinematográfico. Sobre una de sus primeras obras en la etapa sonora, *La locura del dólar* de 1932, Martín Scorsese señala:

“En esta época le estaba permitido experimentar, creando la forma, creando un vocabulario, podemos ver en *La locura del dólar* cómo mezcla la cámara con la narración. Sus películas se hicieron más grandes y más complejas, el uso que le daba a la fotografía, foro y edición iba adquiriendo mayor seguridad” (Martín Scorsese, 2002).

En *Arsénico por compasión* de 1944, el crítico de cine José María Latorre alaba

el manejo cinematográfico que confiere Capra a esta película basada en una obra teatral:

“Frank Capra utiliza cinematográficamente el espacio escénico, mueve a los actores con una vitalidad y un sentido del movimiento insólitos en el teatro de la época, y confiere a las entradas y salidas de los personajes a escena un ‘touch’ visual más próximo a la comedia cinematográfica que al artificio de los bastidores escénicos” (Latorre, 1989, 68).

Para quienes sólo reconocen su maestría en “dirección de actores” conviene señalar lo que el crítico español Fernández Valenti afirma:

“Se acostumbra a alabar su ‘dirección de actores’, término éste tan amplio como inconcreto que suele generar equívocos: su valor como director de actores no reside en sacar el mejor partido posible de su intérpretes (ésta es tarea obligatoria de todo director de cine), sino en la fuerza que sabe extraer de la disposición de los mismos dentro del plano con vistas al efecto deseado sea cómico o dramático: recuérdese que Capra no es únicamente un director de comedias y, también, que en muchas de sus comedias abundan los elementos dramáticos, y viceversa” (Fernández Valenti, 1991, 14).

Fernández Valenti también aclara a quienes piensan que la fuerza de las historias contadas por Capra radica en el trabajo de los guionistas:

“Hay que llegar a la conclusión, pues, de que aquello que proporciona unidad y sentido a la filmografía de Capra es su trabajo de puesta en escena, zanjando así las posibles dudas de quienes todavía achacan el mérito de sus films a su guionistas” (Fernández Valenti, 1991, 15).

No podemos reducir, pues, la obra de Frank Capra sólo en su contenido, en su mensaje, tal vez el problema esté en saber *mirar* las películas de este director italo americano.

It's a wonderful life! o ¡Qué bello es vivir!

Un ángel de segunda clase demostrará a George Bailey cómo la vida de una única persona, por muy insignificante que crea ser, puede cambiar el destino su pueblo.

¡Qué bello es vivir! cuyo título original es *It's a wonderful life!* es una obra maestra. Tiene como protagonistas a James Stewart y Dona Reed y un reparto de secundarios de lujo: Lionel Barrymore, Thomas Mitchel, Henry Travers, entre otros. El personaje de George Bailey ha sido definido por algunos como “una de las caracterizaciones más geniales del cine norteamericano, tan deslumbrante y poderosa como el Terry Malloy de

Brando en la *Ley del silencio*, o el Jim Stark de James Dean en *Rebelde sin causa*” (Méndiz, 2005, 100).

Su estructura narrativa es magistral, la historia se desarrolla en diferentes tiempos y lugares, lo cual es un riesgo, pero Capra “construye una auténtica obra maestra de la narrativa” (Balmori, 2002, 172).

El guión combina secuencias de excelso lirismo con momentos delicadamente épicos y, una vez más, Capra pone de manifiesto su maestría en la dirección de actores.

Si *¡Qué bello vivir!* es perfecta en la forma, también lo es en el fondo, en el mensaje. Es una película optimista, divertida, muy humana, alegre, y desde luego esperanzadora. Capra sintetiza todo lo que había querido contar en sus películas anteriores: importancia de la persona individual, sintonía con la comunidad, análisis de la realidad, intervención de la trascendencia, vitalismo.

La razón principal por la que afirmamos que esta película sea hoy importante en la sociedad actual es precisamente por su mensaje aleccionador lleno de verdaderos valores humanos. Sobre todo, enseña la importancia que tiene el darse a los demás. Se confirma una vez más la fe de Capra en la persona, en el individuo y de cómo sus actos influye en los suyos, en la comunidad:

“En este punto Capra bordea la posición de los posmodernos. Al

fin al cabo, está diciendo que tal como esté el ánimo del individuo, así está el de la comunidad. Y, ciertamente, esto bien puede ser interpretado en clave subjetivista. Pero es mucho más. En realidad, y ya desde muy temprano, lo que Capra quería afirmar era la importancia clave de cada persona, el hecho de que 'la vida de cada hombre toca muchas otras vidas', incluso desde un punto de vista moral, existe una suerte de dependencia invisible pero real de los unos con los otros" (Orellana y Serra, 2005, 108).

En este sentido *¡Qué bello es vivir!* es una película modelo, baste con recordar cómo George Bailey renuncia a sus sueños, sólo porque su conciencia le obliga a luchar por los intereses de los habitantes de su pequeña comunidad. "Sé lo que haré mañana, el día siguiente y el próximo año y los demás, me alejaré de este pueblo para conocer el mundo", solía decir Bailey.

Pero Capra va más allá, pues, considerando la época en que se realizó la película, ésta resulta asombrosamente premonitoria. Lo podemos comprobar en la secuencia donde George, desesperado por un problema económico, decide suicidarse. Clarence, su ángel custodio, se lo impide pero le concede el deseo que éste tenía de no haber nacido, de no existir.

Al no existir, su pueblo Bedford Falls ha caído en la manos del malvado Sr.

Potter y se ha convertido en Pottersville, una comunidad sombría, triste y miserable. Su pequeño banco, que ofrecía préstamos para que la gente tenga una casa digna donde vivir, ha quebrado. Su hermano murió pequeño porque él no estuvo para salvarle. Su esposa es una solterona..... "La vida de cada hombre repercute en tantas otras vidas, que cuando uno no está, deja un profundo vacío", le dice Clarence. George se da cuenta lo valiosa que ha sido su vida y de lo mucho que ha repercutido para el bien de su comunidad y decide volver a vivir.

La sociedad actual es como el pueblo Pottersville que nos mostró hace 60 años Frank Capra: una sociedad egoísta, (los Baileys no existen) donde cada uno va por su propio camino sin comprometerse con la comunidad buscando ser más libre. Sobre esta falta de compromiso Bryce Echenique dice:

"Al contractualizarse, la sociedad les ha otorgado mayor libertad a sus miembros. Pero al servirse de esta libertad, encerrado en las casillas del individualismo, el hombre moderno se ha convertido en un solitario. Los puntos de referencia que la sociedad le ofrecía antes a través de la familia, la escuela, el matrimonio, la religión, etcétera, no le ofrecen garantías durables de bienestar y mucho menos de felicidad alguna. Ello explica la desaparición del sentimiento de pertenencia a una comunidad y

de la sociedad” (Bryce Echenique, 2005, 35).

Pero no olvidemos que para Capra no basta la bondad de las personas, sino también el sacrificio, lo que en cierto modo hace más real su mensaje, dejando sin fundamento a quienes consideran a *¡Qué bello es vivir!* como una película azucarada o sensiblera.

A George Bailey le ha costado mucho dejar de lado sus más anhelados deseos por un pequeño pueblo que nada bueno le ha ofrecido. En este sentido *¡Qué bello es vivir!* resulta en varias secuencias una película amarga. Al respecto Martin Scorsese señala:

“*¡Qué bello es vivir!* se destaca por esa tensión entre la agresividad y el enojo, los deseos no realizados, la ternura y el sentimentalismo desvergonzado, lo que mantiene

el filme es la lucha de él (George Bailey), esa lucha y su genuina rabia. Su rabia genuina es fascinante, en especial en la escena donde reza en el bar” (Martin Scorsese, 2002).

Tampoco se trata de un triunfo por parte de Bailey porque en realidad no le irá mejor, seguirá con los mismos problemas. El malvado Potter le seguirá haciendo la vida imposible. Entonces, nosotros como espectadores, comprendemos que de eso se trata la vida, de hacer lo correcto por la familia, por los que nos rodean y por la comunidad.

Por lo expuesto podemos afirmar de manera rotunda que *¡Que bello es vivir!* es una película bien lograda, con mensaje esperanzador pero realista y sobre todo actual y oportuna en la sociedad de hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BALMORI, G. (2002). *La comedia clásica norteamericana*. Madrid: Ediciones JC.

BRYCE ECHENIQUE, A. (2005). *Entre la soledad y el amor*. Lima: Peisa.

CAPARRÓS LERA, J.M. (1994). *Persona y sociedad en el cine de los noventa*. Pamplona: Eunsa.

FERNÁNDEZ VALENTI, T. (1991). “Frank Capra: Pequeña aproximación a una gran cineasta”, en *Dirigido por*, núm. 197, pp. 10-17.

HELVIA, E. (1987). “Frank Capra: El desencanto de la comedia”, en *Dirigido por*, núm. 147, pp. 48-52.

LATORRE, J.M. (1989). “Una noche de perros: Arsénico por compasión”, en *Dirigido por*, núm. 175, p. 68.

——— (2006). “Phorum Frank Capra”. Consultado en 21 de setiembre de 2006. www.jmlatorre.com.

MÉNDIZ, A. (2005). *Cómo se hicieron las grandes películas*. Madrid: Cie Dossat 2000.

ORELLANA, J. y SERRA, J.P. (2005). *Pasión de los fuertes: la mirada antropológica de diez maestros del cine*. Madrid: Dossat.

SCORSESE, M. (1997). testimonio en el documental *Frank Capra: El sueño americano*, DVD, Estados Unidos, Columbia, 105’ de duración.

TAVERNIER, B. y COURSONDON J.P. (1997). *50 años de cine norteamericano*. Madrid: Akal, Tomo I.

WILLIS, D.C. (1994). *Frank Capra*. Madrid: Ediciones JC.